

COLOFÓN

Interpretación de la portada

Aunque parezca increíble, el origen de la aguja es milenario, pues ya en la prehistoria se hacían de madera, roca o hueso y más tarde de hierro, de metal y en los últimos tiempos de acero; en cuanto al hilo utilizado, se empleaban fibras vegetales y tendones de animales. Durante la Edad Media, la costura comenzó a constituirse como un oficio que, inicialmente, solo practicaban los hombres.

Hasta aproximadamente principios de 1800 la ropa se cosía a mano, con aguja e hilo. Sin embargo, en 1846, un inventor estadounidense, Elias Howe, patentó la primera máquina de coser para uso industrial, con lo cual fue posible la producción masiva de ropa. Luego, en 1851, Isaac Merritt Singer, un maquinista de Boston, Massachusetts, introdujo la primera máquina de costura a escala para uso doméstico. Este invento fue posible durante la primera Revolución Industrial, lo cual mejoró notablemente la eficiencia y productividad en la industria textil y, por supuesto, mejoró este aspecto también en los hogares, de hecho, permitió que especialmente las mujeres, que estaban dedicadas a las labores exclusivas de su hogar, adquirieran habilidades que generaban ingresos adicionales a la economía doméstica.

Este invento propició años después cambios sociales muy importantes, sobre todo la reivindicación de derechos laborales de las mujeres, pues la hilandería era ocupación para mujeres mientras que tejer, oficio de hombres. En Europa, por ejemplo, los gremios de artesanos del vestuario -sombrereros, tejedores, peleteros, sastres- estuvieron manejados por hombres y la acción femenina se ceñía a la preparación y tejido de la seda y a los oficios complementarios -tejer cintas y medias, bordar, hacer encajes- que ellas realizaban al interior del hogar, paralelamente a las labores domésticas, sin derecho a la organización y protección que brindaban los gremios de artesanos. El oficio de la costura ha sido un vehículo que ha permitido la igualdad en las oportunidades laborales y base para la creación de grandes industrias, como la textil, que ha permitido el desarrollo de muchas sociedades.

Por:

MSc. Lila María Cortés Fonnegra

Fondo Editorial

Revista TRILOGÍA. Ciencia, Tecnología y Sociedad